

Para empezar, usted no va a votar por una mujer, porque aunque seamos poco más del 50% en el país y aunque seamos una fuerza laboral decisiva, las mujeres ni siquiera tuvimos una participación importante en las mesas de negociación de la paz a pesar de que somos víctimas de la guerra en aspectos que no son homologables con el género opuesto (violencia de género, violencia sexual, despojo de los hijos, etc.). Aun así, las mujeres invitadas a las mesas de negociación eran casi espectadoras y mucho menos protagonistas.

Usted no podrá votar por alguna mujer en esta ocasión, porque las mujeres fuimos confinadas al honroso segundo puesto, aunque la mayoría de los candidatos se previno poniendo en el cargo a una virtuosa vicepresidenta, al parecer este pueblo no está preparado para replicar lo que pasa en un inmenso porcentaje de hogares, en los que es una mamá y no un papá, el líder de la manada.

Pero usted tampoco va a poder votar por un negro, o por un indígena. Porque el país del sagrado corazón de Jesús, se abstiene de pensar en poli-cromático y nos confinamos al modelo de criollo blanco inmaculado que se parece mucho a los hijos de españoles que se pelearon con sus papis en la independencia.

Si solo hasta hace poco se consideró pensar en abogados raizales para exponer opciones en el fallo de la CIJ, como se nos ocurre que un afrodescendiente podría ofertar soluciones sobre sus propios problemas, en departamentos de ambas costas, o como un indígena podría mejorar la vida de un país, que en principio le pertenecía. Va a ganar la contienda electoral un hombre que no habla una de las 65 lenguas nativas Colombianas, que no es de ninguna de las 87 tribus reconocidas.

Pero usted tampoco va a votar por alguien que tenga toda su instrucción académica en universidades públicas colombianas, porque de eso no se da tanto en estos paisajes, por estas latitudes seguimos honrando patibertos todo lo que venga de afuera, suspirando por universidades extranjeras, y exportando soñadores que rebuscan educación gratuita como sedientos náufragos en búsqueda de agua.

Probablemente a usted le vendan la idea de que existe una enorme diversidad de opciones,

pero con un poco más de introspección, no daríamos cuenta de que más que un arcoíris, nuestra patria sigue en el espectro de un solo color: estas elecciones las va a ganar un hombre blanco, educado, cristiano y que hace esfuerzos por mostrar una familia nuclear. Mejor dicho, al final como que si va a ganar una minoría, porque la inmensa mayoría los colombianos no somos así.